

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES

SUMARIO:

MAXIMO GORKI. — Un desafío a los intelectuales.

ANATOLIO LUNATCHARSKY. — El Gobierno de los Soviets y la conservación de las obras de arte.

NICOLAS LENIN. — La contrarrevolución europea y el Gobierno Comunista. — (Discurso pronunciado en el Congreso de los Cossacos, celebrado el 29 de Febrero de 1920). (Conclusión).

MANIFIESTO DE LOS OBREROS DE PETROGRADO.

NICOLAS BUCKARIN. — El Bolshevikismo y las mujeres.

EL TERCER CONGRESO GENERAL DE LOS SINDICATOS OBREROS RUSOS. — (Informe del camarada Tomsky. — Informe del camarada Rycoff sobre la reorganización de la vida económica. — Discurso del camarada Trotzky).

¿QUIEN TOMA PARTE EN EL GOBIERNO?

EL OBRERO JUAN GAIEFF. — Predicar con el ejemplo.

EL SABADO COMUNISTA, por el corresponsal del «Manchester Guardian», en Rusia.

HEROES Y MARTIRES DEL COMUNISMO. — Marc, Andreevitch Nathanson, por Angélica Balabanova.

ARTHUR RANSOME. — Un teórico de la Revolución.

JACQUES SADOUL. — Notas sobre la revolución bolsheviki.

DOCUMENTOS. — Correspondencia oficial entre Rusia Soviética y Polonia.

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

Un desafío a los intelectuales

Por MAXIMO GORKY

Petrogrado, Enero de 1920.

Un Congreso internacional de intelectuales debe reunirse, para fines de este mes, en Berna. Bajo un mismo techo han de congregarse los representantes de las fuerzas intelectuales de la Gran Bretaña, Alemania, Francia y otros países. Cara a cara se han de ver los enemigos de ayer, victoriosos o vencidos hoy.

Entre esos hombres habrá probablemente algunos cómplices morales, del crimen más infame: la guerra de 1914-1918, cuya villanía indescriptible — habiendo demostrado claramente a todos los hombres de pensamiento honesto a qué grado de corrupción ha llegado el viejo sistema de vida — ha moderado, en cierta forma, el fanatismo nacionalista y ha sacudido también, todos esos prejuicios que dieron origen al universal retorno al salvajismo de los hombres cultos de Europa y que causaron la vergonzosa y sanguinaria matanza europea.

Si ocurriera que individuos de tal especie participaran también en un congreso de los representantes del intelecto, nos encontraríamos frente a un hecho de mucha importancia, abundante en resultados de gran valor. La importancia estaría, por cierto, no en que tal hecho encierra una expresión de arrepentimiento tardío y de inútil autocondenación, sino en que, de una vez por todas, el congreso tendría que tomar en consideración, resuelta y firmemente, el asunto referente a la función universal del intelectualismo en el proceso histórico.

Únicamente después de haber resuelto este asunto podrán los intelectuales elegir conscientemente una posición definida, ya sea frente a las masas populares que luchan por nuevas formas de vida social o ya sea entre esas clases que, en forma tan egoísta y torpe, explotan la energía física del pueblo, obstruyendo su desenvolvimiento espiritual e intelectual.

Si los intelectuales comprendieran por lo menos que hasta ahora han venido desempeñando el papel de la mula del capitalismo, ya se habría logrado algo de gran importancia. Una sincera fusión del pequeño grupo de fuerzas intelectuales con la inextinguible masa de energías emocionales del pueblo, la armonía entre el intelecto explotado y organizado con la voluntad desorganizada pero sublevada, entrañaría, para el progreso de la cultura universal, un impulso de enorme fuerza y de velocidad fantástica.

En pocas palabras, los intelectuales del mundo están frente a esta grave cuestión, que exige una solución valiente: con el pueblo hacia la transformación radical de todas las formas de vida, o con el capital montando como guardia de defensa de un orden tambaleante.

El papel desempeñado por los intelectuales rusos en los sucesos de los dos últimos años, debe ser de gran valor instructivo para los intelectuales del occidente. Si los intelectuales rusos, hubieran sido más íntegros espiritualmente y de visión práctica más lejana, si en seguida de

producida la revolución bolshevikí se hubieran puesto en relación con ese grupo de intelectuales que tuvo el coraje de dirigir a las masas y de apoderarse del poder político en un país arruinado por la autocracia y la guerra, la furia de la tormenta emocional no hubiera causado entonces tan grande destrucción en la industria, en la técnica y en la cultura; menores hubieran sido el derramamiento de sangre y los errores trágicos y más eficiente, en cambio, se hubiera mostrado el poder moderador del intelecto. No estoy acusando a nadie; estoy mostrando, simplemente, un hecho indiscutible. El alejamiento de cierta parte de las fuerzas intelectuales del proceso de la revolución, trajo este resultado: que la solución del problema de la calidad de vida quedó inevitablemente subordinado a las necesidades de cantidad del pueblo atrasado, como creo que lo es la masa de los campesinos rusos.

Una tarea inmensa tiene entre sus manos la numéricamente pequeña clase proletaria rusa: la de transformar la vasta masa de los campesinos, de idiomas diferentes y de tantas diversas nacionalidades. Esta masa es capaz de desarrollar inmensas energías para la destrucción, pero no sirve para crear algo nuevo, algo más brillante que esa vida que se presenta completamente envuelta en la psicología del pequeño propietario. Desde este punto de vista, una gran industria, perfectamente organizada, no es un enemigo tan temible para el obrero y para el intelectual como esos inacabables rebalíos de pequeños propietarios por lo general tan indiferentes y hasta tan hostiles a los superiores intereses de la cultura universal.

Los intelectuales rusos están comenzando a comprender gradualmente la tragedia de su posición. Es verdad que así vivieron antes de la revolución, entre el yunque y el martillo — entre el pueblo y las autoridades — pero ahora los inconvenientes fatales de tal posición son demasiado evidentes y demasiado dolorosos para ellos. Pero, repito, comienzan a darse cuenta de que el poder está en manos de una fuerza intelectual semejante a la de ellos. Y probablemente en un futuro cercano se verá la fusión del intelecto organizado y de la voluntad sublevada, y esos dos factores producirán maravillas. Estos son, creo yo, los pensamientos y los problemas que no pueden ser olvidados por un congreso internacional de intelectuales.

Creyendo sinceramente en la conciencia y en el honor de los representantes occidentales del principio intelectual, yo espero confiado en que el congreso tratará, también, el asunto del bloqueo a Rusia.

No es necesario demostrar la villanía de este bloqueo que condena al pueblo ruso a la muerte por el hambre, por falta de productos médicos, etc. Pero el congreso debe recordar que las primeras y las peores víctimas del bloqueo son los niños y, después los representantes del saber, que, como hombres de gabinete y de laboratorio, son

APARECIÓ

el interesante libro de
LEON TROTZKY

El advenimiento del bolshevismo

Desde la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litowsk).
Carta del autor a los Revolucionarios Franceses.

Es la Historia mejor documentada del momento más culminante de la Revolución Rusa.

Precio del ejemplar: \$ 1.—

No se enviará el libro sin que previamente no se remita su importe, acompañado del correspondiente gasto de franqueo.

Los pedidos no menores de 10 ejemplares 25 % de descuento.

En venta en todas las principales librerías, kioskos y en esta administración.

Pedidos a JOSÉ NÓ, Casilla de Correo 1160. — Buenos Aires.

Folletos de N. Lenin en venta

LOS SOCIALISTAS Y EL ESTADO \$ 0.20

LAS ENSEÑANZAS DE LA COMUNA DE PARIS . . . " 0.20

LOS REFORMISTAS Y EL ESTADO. — CRITICA DE ENGELS " 0.20

LA SOCIEDAD COMUNISTA " 0.20

Traducidos del ruso por M. Iarochewski

Pedidos a José NÓ, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

APARECIO

LENINE

SU VIDA Y SU ACTIVIDAD

Precio: 0.20 ctvs.

Pídalo en los kioskos.

los menos aptos para la vida práctica y no están lo suficientemente cuidados para afrontar, en esas condiciones, la lucha por la existencia.

Matar de hambre a los niños, la futura fuerza del pueblo; matar de hambre a la acumulada energía intelectual del pueblo; ¿es esto lo que quiere la «instruida» y cultu-

ral» Europa?

El congreso puede y debe tratar este asunto. Y es de interés vital conseguir una respuesta de parte de los gobiernos de Gran Bretaña, de Francia y de otros países, que se consideren a sí mismos como «las mansiones de la cultura y de la civilización».

El Gobierno de los Soviets y la conservación de las obras de arte

Por ANATOLIO LUNATCHARSKY

Comisario de Instrucción Pública en la República Sovietista Rusa.

Entre todas las calumnias extendidas sobre el gobierno de los Soviets, ninguna es tan profundamente indignante.

Propalada por los diarios americanos y llegada a nosotros por Siberia. En ella se nos acusa de vandalismo en lo que se refiere a los museos, a los palacios, a las propiedades señoriales, a las iglesias que constituyen magníficos monumentos de la antigüedad y representaban obras maestras únicas en el arte.

Podemos refutar estas acusaciones con exactitud y orgullo, y decir que hemos realizado milagros para la salvaguardia de estos monumentos. No niego que hayan sido destruidos tesoros artísticos durante el transcurso de la revolución.

Sabemos que cierto número de castillos han sido incendiados, que ciertas bibliotecas han sido devastadas, que colecciones han sido aniquiladas, etc. Pero una perturbación tan profunda como es una revolución social, no puede realizarse sin algunos excesos aislados, y yo me permito atraer la atención de los señores imperialistas sobre el trato que han sufrido durante la guerra universal los tesoros que la humanidad había acumulado en los centros más «civilizados», ocupados por los ejércitos burgueses.

Esto no ha sido en Rusia más que una calamidad temporal, que duró únicamente lo que tardó en afirmarse el nuevo poder. En cuanto a la hora presente, tenemos, no sólo en Petrogrado y sus alrededores, donde se encuentran innumerables tesoros artísticos, no sólo en los dominios vecinos a Moscú, que poseen riquezas únicas en el mundo, sino además, en los rincones más apartados de provincias, agentes que, ayudados por obreros y campesinos instruidos, se ocupan en mantener y conservar las riquezas públicas que tengan un valor artístico.

Los periódicos americanos han osado hablar del pillaje de los palacios imperiales por los bolsheviks. Me felicito de esta ocasión para poder mostrar a algunos extranjeros lo que ocurre en estos momentos en estos palacios. Es cierto que hemos tenido que sufrir duras pruebas cuando las banderas extranjeras o rusas estaban en Gatchina y en Tsarskoie-Selo, cuando Petrogrado estaba completamente desprovisto de policía.

En estas condiciones parecía imposible guardar nada que fuese riqueza material en esos palacios, sobre todo si se añade que las bodegas estaban llenas de vinos, de coñac, de licores variados. Tuvíamos que apresurarnos a destruir sin vacilación todos esos stocks, con el fin de evitar que las violencias de las banderas ebrias alcanzase al Ermitage y a las salas del Palacio de Invierno, lo que hubiera ocasionado un verdadero desastre. El vino ejerce una atracción irresistible. Recuerdo un bravo soldado del regimiento de Pavlovsk que propuso para la guardia de un considerable stock de vinos, se excusaba de no haber podido resistir la tentación, como lo hicieron sus camaradas. Y me decía: «Confíadme cajas abiertas llenas de oro y no las tocaré. Pero ¡vino! ¡Imposible!»

en masas de Petrogrado a Tsarskoie para visitarlos. El público comienza por un paseo a través de los antiguos parques, después visita las salas de los palacios. Cuidadosos de preservar no solamente los muros, los muebles y los objetos de arte, sino aun los parquetes decorativos de las salas, distribuimos a los visitantes, para donde no alcancen las alfombras, pantuflas de tela con las cuales recubren su calzado. Esta simple precaución inspira, aun en los más incultos visitantes, el respeto a este medio y habilita al público a la idea de la responsabilidad que le incumbe, como al Estado, en la conservación de los tesoros que pertenecen a la nación.

En el palacio de la emperatriz Catalina se está aun en presencia del pesado y espléndido rococo del tiempo de Elisabeth; se ve en seguida la grandiosa magnificencia, plena de armonía y de confort del siglo de Catalina. Esta cultura imperial y señorial que, desde el occidente atrajo a Rusia a los más célebres arquitectos, a los decoradores más hábiles, a los maestros de la porcelana, del bronce, de los gobelinos, etc., alcanza su apogeo durante el reinado de Pablo I con la incomparable perfección de las obras del primer imperio.

El vecino palacio de Pavlovsk puede ser considerado como el monumento incontestable de gusto de esta época. La exquisita colección de los objetos de arte que allí se encuentran reunidos, en armonía con el mobiliaje y la bella ornamentación de las salas, constituye un conjunto artístico incomparable, difícil de encontrar otro que le iguale en toda Europa.

En el gran palacio de Tsarskoie-Selo se encuentran algunas huellas de esta magnífica época. Valiéndose de los siervos, los emperadores, sostenidos por la nobleza, sabían aprovecharse de los dones de la cultura europea; resplandecían la opulencia asiática de sus predecesores moscovitas con las obras más refinadas del arte occidental.

Durante el reinado de Alejandro I, el gusto decae un poco. El Imperio de esta época tiene un cierto carácter agrío, no desprovisto de grandeza. El imperialismo de Napoleón ejerció su influencia sobre el trabajo de los siervos de Rusia.

Vienen en seguida los departamentos de Alejandro II, llenos de confort y de moda en el estilo burgués inglés; pero sin los lujos estallantes de los salones y de las cámaras, como puede verse en las habitaciones de algunos ricos *gentlemen* de más allá de la Mancha. Y he aquí, sin transición, la época de Alejandro III: un estilo barroco y pesado, pseudorococo, de exclusiva riqueza material.

Esta decadencia del gusto comienza desde el reinado de Nicolás I. Se hace notar por la aparición de los bronces macizos, productos parisienses de segundo orden, muestras de la industria del segundo Imperio.

El gusto grotesco, casi ruso, de Alejandro III, presta a todo lo que le rodea un matiz asiático. Apenas si podréis descubrir entre los objetos allí amontonados algunos verdaderos objetos de arte. Todas las piezas son excesivamente ricas, de una riqueza chillona, que atestaban una vanidad grosera y buscaban efectos vulgares. Se advierte que la nobleza ha sobrevivido a su propia grandeza y que los zares no eran más amantes de la cultura.

Aun en la aceptación puramente material del gusto, se arreglan para vivir en feos departamentos, en los cuales el lujo es calculado exclusivamente para aturdir al vulgo. Se tiene el sentimiento de que la atrocidad no vive más que una existencia ficticia, que ella no tiene seguridad. Se quiere maravillar a la nación; pero las fuerzas intelectuales, apoyándose en su falta de recursos — inoportuno pretexto, — se consagran a un lujo exclusivamente material.

Pero si observamos los detalles de esta rápida decadencia de Alejandro I a Nicolás I, y de ésta a Alejandro II y Alejandro III, cuando pasamos a los departamentos horribles de Nicolás II, asistimos a una verdadera caída. ¿Qué vemos aquí? Una cretona aligarrada sobre la cual se han fijado fotografías (se creía en el *boudoir* de la primera dama de cámara de alguna señora millonaria). He aquí en un rincón, el busto de Raspoutine sobrecargado de

icornos dorados. Baños, cubas extravagantes, divanes enormes y gabinetes de *toilette*, bizarramente decorados y atestiguando un gusto groseramente sensual, completamente animal. Os tropezaréis con muebles de bazar de un modelo bárbaro, tales como los que compraban sin escoger los enriquecidos, desprovistos de toda cultura tradicional.

Y, sin embargo, está aquí la morada de los descendientes de las casas imperiales. A la vista de esta degradación, no se puede prescindir de hacer notar la caída vertiginosa, moral y estética de la dinastía.

Nuestros artistas han propuesto el conservar intactas todas las moradas de Nicolás II, como ejemplos de mal gusto. Esto es lo que nosotros hemos hecho. Este paseo a través del pasado recuerda la caída de los Romanov — un pasado todavía tan próximo — acompañado de comentarios útiles, ilustra de un modo particularmente instructivo la historia del zarismo.

El palacio de Gatchina ofrecerá un tema excelente, además de una excelente lección, pero yo temo, que el general Youdenitch y sus aliados, los «culturgorros» británicos no hayan llegado a los palacios-museos que nosotros hemos conservado con tanto cuidado.

Los dominios de las cercanías de Moscú están guardados de una manera parecida. Cuando no ofrecen un conjunto completo, nosotros retiramos, así como también de los conventos, todo lo que tiene un valor histórico artístico, y transportamos estos objetos a los Museos, los cuales son numerosos en Moscú. Estos dominios que se distinguen por la pureza de estilo (tales como Arkanguelskoe y Ostankino) son, en estos tiempos borrascosos, lugares de peregrinación para los admiradores de los monumentos del glorioso pasado de nuestra nobleza, los cuales, al precio de la vida de generaciones enteras de siervos, sabían al menos llevar una existencia elegante y escoger con inteligencia las obras de arte que ella adquiría en Europa... Lujos adquiridos al precio del sudor del pueblo.

En un país que atraviesa crisis revolucionarias era bien difícil poner a disposición del público locales cuidados con amor y solidez, donde el pueblo pueda pasar horas de reposo y de goce intelectual.

No es más que natural que las masas populares, llenas de odio por sus antiguos amos y por los zares, hayan descendido este odio sobre sus moradas y sobre sus bienes, de los cuales no puede medir el valor histórico y artístico. No es falta suya, si estos mismos amos y zares les han tenido durante siglos en una profunda ignorancia. Nosotros nos hemos impuesto la tarea de detener esta ola de destrucción y de conservar en lo que sea posible los monumentos de arte; nosotros nos esforzamos en hacer revivir los Museos modificados, a fin de que, convertidos en obras vivientes de la belleza, puedan prodigar sus riquezas a los trabajadores, frecuentemente incoherentes, pero siempre sedientos de belleza; nosotros queremos hacer accesibles a las masas estos palacios y estos dominios cerrados hasta ahora, donde los descendientes degenerados de las razas ilustres corrompidas por la opulencia, incapaces de apreciar sus tesoros, arrastraban una existencia de ociosidad y de tedio; y queremos crear así lugares de cultura popular.

El Comisariado de Instrucción Pública, y principalmente la sección de conservación de los monumentos de la antigüedad, puede en todo momento dar cuenta a la humanidad de sus trabajos en este aspecto; él sostiene con seguridad que el proletariado internacional — esta élite de la humanidad — hará justicia, como todo hombre civilizado, al trabajo colosal que nosotros hemos ya realizado.

Las devastaciones parciales tienen poca importancia. Los hechos de destrucción hubieran podido producirse en cualquier país culto; se puede solamente asombrarse de que los excesos de un pueblo criminalmente retenido en la barbarie, no hayan alcanzado más grandes proporciones. Ahora una potente organización ha sido creada por los cuidados del gobierno de los obreros y campesinos, que tiene por misión la conservación de las riquezas pertenecientes al pueblo.

La contra-revolución europea y el Gobierno Comunista

(Discurso pronunciado en el Congreso de los Cosacos, celebrado el 29 de Febrero de 1920, por Nicolás Lenin)

(Conclusión)

¿Qué es esto del imperialismo? Es un puñado de potencias ricas que oprimen al universo. Y cuando estas potencias abren que hay mil quinientos millones de hombres sobre la tierra a quienes ellos pueden explotar, estos mil quinientos millones sienten dolorosamente lo que representa la cultura inglesa y francesa y la civilización americana.

El imperialismo es la rapiña. En este momento, las tres cuartas partes de Francia está vendida a los multimillonarios americanos. Los oficiales venidos de Inglaterra y de Francia y que se han instalado en los pequeños estados vecinos a Rusia se conducen como los hidalgos rusos, groseros e impertinentes como conquistadores. Ellos se entregan a una especulación encarnizada muy bisoja. Cuanto más los obreros finlandeses, polacos y letones sufren hambre, más el puñado de multimillonarios ingleses, americanos y franceses y sus empleados se enriquecen a sus costas. Y es así como las cosas pasan en el mundo entero.

La República Socialista Rusa fué la primera en levantar la bandera, teniendo por leyenda la verdadera liberación de los pueblos y ella comenzó a ganar las simpatías de todos los países. Debido a los pequeños estados hemos ganado para nuestra causa todos los pueblos de la tierra, es decir, a centenares y centenares de millones de hombres y mujeres. En la actualidad todos son vejados y oprimidos, pero la guerra ha iluminado a todos. Colosales masas humanas fueron arrastradas a la guerra imperialista. Inglaterra lleva a sus regimientos hindíes para combatir a los alemanes, Francia moviliza a millones de negros para hacer la guerra a los alemanes. Formaban con esos desgraciados batallones de peleas y los enviaban a los sitios más peligrosos donde las ametralladoras segaban a los negros como a la hierba. Estos negros, también han aprendido algo en esa forma. Los soldados ya bajo el régimen zarista decían: «Si nosotros debemos morir, marchemos más bien contra los propietarios». Los indígenas dicen por su parte: «Si es necesario que perezcamos, perezcamos no ayudando a los bandidos franceses a desbaratar a los bandidos alemanes, sino libertándonos de los capitalistas alemanes y franceses». La conciencia despierta en todos los países del mundo, el movimiento revolucionario aumenta de día en día. Esto es también verdad con referencia a las Indias, donde trescientos millones de siervos ingleses son horriblemente oprimidos. Y todos levantan sus ojos hacia la bella estrella de la República de los Soviets, porque saben que esta última está dispuesta a los más grandes sacrificios en su lucha contra los imperialistas y que permanece en pie a pesar de las pruebas más desalentadoras.

La victoria que hemos conseguido contra la ofensiva preparada por Churchill, es una prueba que nuestra política es justa. Otra victoria es la que hemos obtenido sobre los intelectuales burgueses, sobre los socialistas revolucionarios y sobre los mensheviks, que alimentaban, en otro tiempo, en contra nuestra, una animosidad encarnizada. Todos se oponen ahora a la guerra. En todos los países, los intelectuales burgueses, los socialistas revolucionarios y los mensheviks condenan la intervención en los asuntos de la Rusia. En el seno mismo del campo enemigo, en París, en Londres y en todas partes donde se persigue a los bolsheviks y se les trata como fueron tratados los revolucionarios bajo el régimen zarista, en todas las ciudades, los intelectuales burgueses lanzan este llamado: «¡Abajo las manos, no toquéis a la Rusia de los Soviets!». Esta es una palabra de orden, en cuyo nombre los intelectuales burgueses ingleses celebran mítines y lanzan proclamas.

He aquí por qué debe levantarse el bloqueo. La Entente no pudo impedir a Estonia que firmara la paz con nosotros. Ahora podemos comerciar con todo el pueblo estonio. Hemos abierto una ventana sobre el mundo civilizado. Contamos de nuestro lado con las simpatías de la mayor parte de los trabajadores de ese país y su burguesía aguarda con impaciencia la reanudación de las relaciones comerciales con Rusia.

Ahora los imperialistas nos temen y tienen razón, pues la Rusia de los Soviets ha salido de esta guerra más fuerte que nunca. Los publicistas ingleses escriben que los ejércitos se descomponen en el mundo entero, y que si, al contrario, existe un país cuyo ejército se fortifica, éste es Rusia. Ellos han tratado de calumniar al camarada Trotzki, insinuando que el ejército ruso debe su fuerza a la disciplina de hierro y a una larga propaganda política diestra-mente llevada.

No hemos jamás negado ni una ni otra cosa. La guerra es la guerra, y ella exige una disciplina de hierro. ¿No habéis hecho uso de las mismas medidas, señores capitalistas? ¿Acaso no habéis hecho propaganda, señores capitalistas? ¿No tenéis, acaso, cien veces más que nosotros, papel e impresoras? Si se compara las cantidades respectivas de escritos de propaganda, la de nosotros sería un pequeño grano de arena al lado de una montaña. Sin embargo, vuestra propaganda ha fallado y la nuestra ha tenido éxito.

Los socialistas revolucionarios y los mensheviks realizaron una experiencia para saber, si no se puede arreglar amistosamente con los capitalistas. Esta experiencia no debía realizarse sino en Rusia para no ofender al capitalismo mundial. Pero los experimentadores se han olvidado que los capitalistas son los capitalistas y que es necesario vencerlos para traerlos a la razón. Nuestros adversarios pretenden que los bolsheviks han inundado el país de sangre, arrojando al pueblo a la guerra civil. ¿Más, acaso, vosotros, señores socialistas revolucionarios y mensheviks, no habéis dispuestos de ocho meses para hacer esta experiencia? ¿Es que, acaso, no habéis estado en el poder con Kerensky a partir del mes de Febrero hasta el mes de Octubre de 1917, cuando vosotros érais sostenidos por todos los cadetes, por toda la Entente, por los más ricos capitalistas del mundo? Habéis tenido entonces, por programa las reformas sociales, pero sin la guerra civil. ¿Es que no podíais encontrar en el universo entero un hombre bastante tonto para consentir la revolución, si habíais comenzado las reformas sociales? ¿Por qué no lo habéis hecho? Porque vuestro programa era absurdo, porque era sueño incoherente. No se puede arreglar con los capitalistas y sojuzgarlos pacíficamente, sobre todo después de una guerra imperialista de cuatro años. ¿Suponeis, puede ser, que no existen personas inteligentes en Inglaterra que comprendan muy bien que ellos no han conseguido esta guerra sino por el reparto de las colonias y 20 millones de mil millones de hombres fueron muertos y 20 millones mutilados por el reparto del botín. — Y le decimos a los mensheviks y a los socialistas revolucionarios: «Vosotros habéis podido hacer la experiencia, ¿por qué, pues, no la habéis hecho? Porque vuestro programa es una simple utopía y no solamente en Rusia, sino en la propia Alemania, en ese país donde los mensheviks y los socialistas revolucionarios están actualmente en el poder, en ese país donde un Korniloff alemán, armado de pie a cabeza, prepara la naeción y donde 15.000 obreros han sido muertos en las calles. Y los mensheviks y sus amigos, los socialistas revolucionarios alemanes, osan acusar a los bolsheviks de haber empujado al país hacia una guerra intestina, se atre-

ven a afirmar que Alemania goza de una paz social que no le costó si no 15.000 obreros muertos.

Ellos dicen que hacemos la guerra civil y vertemos el sangre, porque Rusia es un país atrasado. Más, decimos: ¿por qué cosas semejantes pasan en países que no están atrasados, como Finlandia, por ejemplo? Decid, ¿por qué un terror blanco sin igual y que subleva a todo el mundo, se desencadena en Hungría? ¿Por qué en la República alemana, donde antes de la expulsión del kaiser, los mensheviks y los socialistas revolucionarios están en el poder, porque Liebknecht y Luxemburg han sido asesinados? ¿Y por qué, en este país, es ese Korniloff quien hizo la lluvia y el bello tiempo y no los mensheviks? ¿Y por qué, en fin, los bolsheviks, que son oprimidos, son tan fuertes en ese país por sus ideas, por la justicia de su causa y por sus influencias sobre las masas?

Así es esta revolución mundial de la que se dice, que los bolsheviks engañan a las masas.

Una gran querrela comienza poco a poco entre los propios estados burgueses. La América y el Japón están en visperas de una guerra, porque el país del Sol Levante, que estuvo tranquilo, durante la guerra imperialista, se apodera ahora de casi toda la China, cuya población llega a 400 millones. Los señores imperialistas dicen: «Nosotros estamos por la república y por la democracia, pero ¿por qué los japoneses quieren sin motivos más de lo que necesitan?» El Japón y América están en visperas de una guerra, y es imposible conjurar esta colisión en la que se matará, acaso, a 10 millones de hombres y se mutilarán a 20 millones. La Francia pregunta a su vez: «¿Quién tiene las colonias? Inglaterra.» Francia venció, es cierto, pero está endeudada hasta el cuello, mientras que Inglaterra se ha enriquecido.

Nuevas alianzas y nuevas combinaciones políticas comienzan a hacerse, allá abajo. De nuevo, los países occidentales se preparan a echarse unos sobre los otros, descontentos de la repartición de las colonias. Una nueva guerra imperialista es inminente y nada puede detenerla. No lo pueden, y no por esta razón de que cada capitalista considerado aparte, es un hombre de mal. No, cada uno de ellos es un hombre como los otros, pero no pueden conjurar esta guerra, porque ella será necesaria a los capitalistas para desembarazarse de sus dificultades financieras, porque el mundo entero está endeudado y sojuzgado por la propiedad privada, que ha llevado y llevará siempre a los pueblos a colisiones sangrientas.

Todo esto estimula cada vez más, la marcha de la revolución. Es por esta razón que hemos ganado a nuestra causa a los soldados ingleses y franceses y que los pequeños estados tienen confianza en nosotros. Jamás nuestra situación internacional fué tan satisfactoria como actualmente. Y si hacemos un cálculo puro y simple, veremos que si muchas dificultades se presentan ante nosotros, las más grandes han sido ya vencidas. No tenemos más temor a la Entente y aunque su poder abarca el mundo entero, nosotros la hemos vencido en combates decisivos (Aplausos). Es verdad que los aliados pueden aún lanzar en contra de nosotros a Polonia. Los propietarios y los capitalistas de ese país, hacen ruido; ellos nos amenazan y exigen las fronteras de 1722, buscando someter a Ucrania a la Polonia. Nosotros no queremos hacer guerra por cuestiones territoriales. Nosotros queremos desarraigar ese pasado maldito en el cual cada Gran Ruso era considerado como un opresor. Pero si Polonia no responde a nuestra proposición de paz, si ella deja obrar libremente al imperialismo francés, que le incita a hacer la guerra a Rusia, si de nuevo trenes cargados de municiones llegan a Polonia y ella continúa sus amenazas, entonces le diremos: «Ensayos! Recibiréis una lección, de la cual os recordareis por mucho tiempo. (Aplausos).»

Cuando, durante la guerra imperialista, los soldados morían para enriquecer al zar y a los propietarios, nosotros decíamos francamente que la defensa de la patria por una guerra imperialista era una traición, que era la defensa del zar ruso para asegurarle la posesión de los Dardanelos, de Constantinopla, etc. Pero cuando hemos publicado los tratados secretos y desencadenado la revolución contra la guerra imperialista, cuando, por apoyar esta revolución, hemos soportado sufrimientos inauditos y demostrado, por

último, que hemos venido tras de los capitalistas rusos, que no osan ni siquiera soñar en el restablecimiento del antiguo régimen, nosotros decimos, frente a todos estos hechos, que no defendemos el derecho de saquear a los pueblos, pero que estamos a la guardia de nuestra revolución proletaria, que defendemos hasta el fin. A la Rusia, que se libera a sí misma, que gana con sus sufrimientos su revolución soviética, a esta Rusia, la defendemos a todo trance, hasta la última gota de nuestra sangre. (Aplausos).

Hemos creado un ejército unido que está dirigido ahora por comunistas experimentados y adelantados. Ellos han organizado en todas partes la propaganda política. Es verdad de que los imperialistas hacen otro tanto, pero los paisanos comienzan a comprender que hay propaganda y propaganda. Ellos comienzan a comprender, gracias a su instinto, dónde está la verdad y dónde está la mentira. Cualquiera sea la propaganda que hacen los mensheviks y la que hacían Koltchak y Denikin, ella no tiene más ninguna probabilidad de éxito. Ved sus folletos y sus afiches donde tratan de la Asamble Constituyente y de la libertad republicana. Ellos no pueden engañar a los paisanos, los cuales han ganado la libertad al precio de su sangre y comprenden que la palabra «capitalismo» esconde detrás de sí la expresión: «la asamblea constituyente». Si alguna cosa ha jugado un papel decisivo en la salvación de nuestra lucha contra Koltchak y Denikin, era, al fin de cuentas, el apoyo de los paisanos y de los cosacos laboriosos. Después de haber permanecido largo tiempo por encima del entrevero, ellos se han pasado al fin del lado de los obreros y de los paisanos, y sólo entonces, después de ese refuerzo vigoroso se decidió la salida de la guerra y la victoria vino a alumbrar nuestra bandera.

Debemos hacer de esta victoria una base de toda nuestra actividad ulterior. Debemos consolidarla con todas nuestras fuerzas, pero esta vez, sobre un frente nuevo, sobre el frente nacido de la lucha a todo trance, contra la desorganización en la que nos ha sumergido la guerra contra los propietarios y los capitalistas, contra Koltchak y Denikin. Sabéis cuánto nos ha costado esta victoria. Sabéis qué terrible lucha hemos tenido que sostener cuando fuimos privados de los territorios ricos en trigo, del Ural y de la Siberia. En esa época, los obreros de Moscú y de Petrogrado tuvieron que soportar los sufrimientos más espantosos del hambre.

Se ha buscado atomizarlos con las palabras «dictadura del proletariado»; se ha procurado sobre todo, asustar a los paisanos y a los cosacos tabajadores, insinuándolos hábilmente que la dictadura del proletariado quiere decir que el obrero puede hacer todo lo que quiere sin asumir la menor responsabilidad de sus actos. Más, se sabe en realidad, que mientras Inglaterra y América se esforzaban en sostener a Koltchak y Denikin, los obreros de las ciudades centrales realizaban a su modo esta dictadura, demostrando al mundo, cómo se debe destruir el régimen de los propietarios y de los capitalistas y marchar al lado de los trabajadores, porque el trabajo une y la propiedad divide. Hemos conseguido ese esfuerzo durante dos años y ello nos ha conducido a la victoria. Es justamente el trabajo que nos ha unido y hecho fuertes, mientras que la Entente no cesa de descomponerse, porque la propiedad ha convertido a los imperialistas en animales salvajes que no pueden sino degollarse mutuamente por cada pedazo de presa. Es el trabajo, la fuerza que unió entre nosotros a todos los trabajadores. Además, actualmente la palabra «dictadura» no puede asustar sino a las personas que son, a pesar de todo, poco lúcidas y de las cuales aún quedan en Rusia.

Entendéis ahora que la dictadura no es otra cosa que la consolidación y la unión de las masas que trabajan, desmembradas y desunidas, en un bloque unido y macizo, que debe dirigirse contra los capitalistas para vencerlos y para impedir la repetición de esta carnicería sangrienta que ha costado ya 10 millones de muertos y 20 millones de mutilados. Es necesario, en efecto, para vencer a los ejércitos poderosos creados por la cultura contemporánea, la unión de todos los trabajadores; es necesaria una voluntad de hierro, y tan sólo la masa de los trabajadores puede producir esa voluntad de hierro. Para triunfar del capitalismo, no existen más que el proletariado y los obreros cons-

cientes, endurecidos por largos años de huelgas y manifestaciones; no hay más que los trabajadores que han podido derribar el zarismo, que han podido, durante los dos años de una guerra civil inaudita, desafiarse todas las dificultades, combatiéndolas infatigablemente y crear un ejército rojo compacto, contando en sus filas con decenas de miles de los mejores obreros, de paisanos, de aspirantes de las escuelas militares, dispuestos a morir en primera línea y a soportar los más atroces sufrimientos del hambre. Más estos sufrimientos han unido a los obreros y forzado a los paisanos y a los cosacos trabajadores de las provincias, ricas en cereales, a crear en los bolsheviks, y es su confianza en su fe lo que ha permitido a los obreros mantenerse bien en sus luchas contra los guardias blancos.

En este momento hemos concentrado todas nuestras fuerzas en el restablecimiento de la industria arruinada. En esta nueva guerra, marchamos, también, hacia la victoria, ya alcanzada sobre el frente militar. Hemos encargado a una comisión de sabios y de técnicos la elaboración de un plan muy vasto para la aplicación de la electricidad a todos los ramos de la industria y a los ferrocarriles. Este plan estará terminado dentro de dos meses. Esto nos permitirá ver claramente cómo, en algunos años, Rusia podrá ser cubierta de una red de hilos conductores eléctricos y

reconstruirse, no según el modelo antiguo, sino con procedimientos nuevos. Este plan nos permitirá juzgar cómo Rusia realizará la cultura que nuestros soldados han visto durante la guerra imperialista y aquella que los prisioneros de guerra rusos han admirado en Alemania.

Es en esta forma, precisamente, cómo debemos restablecer nuestras industrias y cómo nosotros reembolsaremos al céntuplo la deuda contraída con los paisanos, que nos dieron su trigo. Sabemos que este proyecto no puede ejecutarse en uno o dos años. El programa eléctrico está calculado para cumplirse en tres años, o a lo menos, y la conquista completa de esta industria reorganizada y moderna exigirá, como minimum diez años. Pero si hemos obtenido el éxito durante los dos años de una guerra salvaje y sangrienta, sabremos también mantenernos firmes todavía por diez o más años, a pesar de todas las dificultades. Hemos adquirido la experiencia de conducir a las masas que trabajan con el concurso de los obreros y esta experiencia nos guiará a través de todas las dificultades presentadas por este frente de lucha pacífica en favor de la reorganización y nos llevará a victorias más brillantes que las conseguidas durante la guerra contra el imperialismo mundial. (Aplausos).

Manifiesto de los obreros de Petrogrado

Los obreros de Petrogrado publicaron en el *Pravda* el siguiente manifiesto, dirigido a los obreros y campesinos de Polonia y a los de todo el mundo:

«Docenas de millares de ciudadanos que trabajan en Petrogrado, al enviar al frente polaco el primer grupo de 300 comunistas, os dirigen estas palabras:

«Sabemos que los obreros polacos y los campesinos conscientes de ese país no quieren ni querrán la guerra contra Rusia soviética. Pero los banqueros franceses, los propietarios polacos, los burgueses ucranianos y su jefe Petliura, que se vendió ya a los imperialistas franceses e ingleses y que se vende ahora a los de Polonia, quieren y querrán la guerra.

La Rusia soviética se ve obligada a sacar su acero, para defender a los obreros y campesinos contra el ataque de los bandidos. Nosotros la desenvainamos, pues, y los me-

jones hijos de Rusia se van al frente. No dejaremos las armas hasta la destrucción completa de la banda de nobles polacos.

¡Obreros y campesinos polacos, hermanos y amigos; nosotros luchamos por nuestra libertad y por la vuestra! ¡Ayudados! ¡Levantados contra vuestros opresores y tend una mano fraternal al Ejército Rojo que marcha en vuestro socorro!

¡Obreros de todos los países: ayudad a los obreros polacos y rusos a destruir a su enemigo común; luchad contra vuestros gobernantes, que han echado a Polonia en contra nuestra!

¡¡Vivan los obreros y campesinos polacos!!
 ¡¡Muerte a los nobles polacos!!
 ¡¡Viva Polonia soviética!!
 ¡Proletarios de todos los países, uníos!!

El bolshevikismo y las mujeres

Los comunistas en Rusia vivimos bajo tan severas condiciones, que nos falta el tiempo y la energía para tomar nota inmediata de todos los acontecimientos importantes e interesantes producidos en el curso de la revolución y que ahora se van desarrollando cada vez más. Estamos demasiado ocupados en la lucha para defender la revolución atacada por mortales enemigos; debemos también hacer obra reconstructiva, porque sólo así podremos llegar al Comunismo. Debido a la presión del trabajo y de la lucha hemos prestado escasa atención al hecho de que el nuevo orden ha creado, también, un individuo nuevo, completamente diferente, un individuo que no había existido antes, cuya existencia, a decir verdad, había sido imposible hasta entonces.

Las nuevas relaciones sociales entre el pueblo crean y educan a nuevos seres humanos. Todo el mundo se muestra muy dispuesto a abusar y a insultar a los bolsheviks; la mayoría lo hace sin motivo alguno, solamente por el placer de dar un juicio sobre el bolshevikismo; muchos otros no comprenden ni lo qué es, ni lo qué significa el bolshevikismo. Solamente unos cuantos perciben la enorme

obra reconstructiva que el bolshevikismo está realizando en beneficio de la humanidad. Bajo el soplo ardiente de la revolución, y al conjunto de la obra del Partido Comunista, surgió de entre las capas inferiores de la sociedad, de entre las masas creadoras, un pueblo nuevo de tipo superior; es ese un pueblo de guerreros indomables, llenos de sacrificios, de obreros lúcidos y fieles, de verdaderos héroes.

Más interesante aún es observar el cambio efectuado entre las mujeres de los proletarios y de los campesinos. Las que hasta ayer fueron tratadas como rebaños, comprenden ahora que son seres humanos, poseedores de iguales derechos. Toman parte todas ellas en la lucha general contra el capitalismo, contra la explotación y la esclavitud en todas sus formas. Las mujeres obreras y la población rural femenina principian también a tomar parte en la administración de la hacienda. Tienen sus puestos en los Soviets y en los Comités Ejecutivos de los diversos tipos y ocupan posiciones de responsabilidad; se las ve también, en el frente, ya sobre las armas, ya ejerciendo de enfermeras.

Las mujeres obreras de la clase media y las campesinas

toman especial interés en todas las instituciones relacionadas con el cuidado social de las mujeres, madres, niños, ancianos, enfermos, inválidos, etc. Se las encuentra en instituciones para mujeres embarazadas o con niños, escuelas de enfermeras, asilos infantiles, colonias de niños, centros vocacionales, cocinas escolares, comedores públicos, casas de té, hospitales, centros de recreación, hogares para ancianos, e inválidos, bibliotecas públicas, salones de lectura, centros de propaganda para el desarrollo de las ideas comunistas y de los conocimientos generales; ellas son muchas veces, en realidad, el verdadero alma de esos establecimientos. En la realización de esas funciones demuestran poseer tanto cerebro como corazón; tienen un entusiasmo pasional y ambicioso por los nuevos horizontes creadores y ponen en práctica mucho sentido común en todas las empresas.

Mujeres que posiblemente jamás oyeron hablar de comunismo antes de la revolución, muchas de las cuales recién aprendieron a leer y a escribir en las escuelas del partido, realizan ahora una gran obra de desarrollo de las teorías comunistas. El talento y la energía de las mujeres, después de la revolución, debido al libre juego de las actividades, ha crecido como crecen las plantas al sol después de una lluvia. La nueva vida despierta a las mujeres del proletariado y de los campesinos, les proporciona empresas y deberes, experiencias y entrenamientos; las transforma en guerreras de la revolución y en cooperadoras de la Sociedad Comunista.

Todo esto resulta tanto más sorprendente cuando tenemos en cuenta el sufrimiento, la tensión y la lucha que la Rusia del Soviet tiene que desplegar para proteger su existencia y asegurar su propio desarrollo. Aquí y allá los bolsheviks se ven en la necesidad de reanudar nuevamente el combate contra fuerzas armadas, para suprimir así el espíritu capitalista de la contrarrevolución mundial que busca por esos medios salvar al viejo orden; la destruida economía doméstica trae privaciones, hambre, enfermedades. Sin embargo, la Rusia del Soviet lucha por un brillante futuro, por una vida comunista libre y feliz, y las mujeres de los proletarios y de los campesinos están junto a ellos trabajando y luchando. Difícil resultaría saber dónde contenzar y dónde terminar una reseña sobre las actividades y las energías que esas mujeres despliegan día a día.

La Conferencia de los Cosacos, que se está realizando actualmente en Moscú, es tópicamente como muestra del despertar de esa nueva individualidad en las mujeres. Ellas también toman parte en esa conferencia como delegadas por seccioneras de iguales derechos. La revolución les abrió los ojos, las despertó, las transformó en luchadoras por la causa del pueblo trabajador. ¡Qué transformación más inmensa! Antes de la revolución esas mismas mujeres, en sus aldeas cosacas, administraban los ranchos, los jardines y los campos, tal cual lo habían hecho las madres de ellas y las abuelas, aún antes. Nada les importaba de lo que ocurría más allá de los límites de sus pequeñas aldeas. Si alguna de ellas se veía en la necesidad de ir hasta la cabecera del departamento o de la provincia, el asunto daba motivo a inacabables chismes. Sin embargo, ahora toman parte en las discusiones y en las resoluciones de sus

respectivos Soviets, y ni dudan siquiera en efectuar un largo viaje a Moscú. Se sientan entre extraños, que ven por vez primera, y expresan sus opiniones, discuten y llegan a resultados; les parece estar entre hermanos y hermanas y discuten los asuntos de mayor importancia vital para la gran Rusia. Más de una expresión conmovedora, más de una hábil iniciativa, más de una pregunta inteligente son el producto de esas mujeres campesinas. Y todo ello parece un sueño, aunque es la más pura realidad.

La revolución y el gobierno del Soviet han ofrecido a todos los obreros, tanto manuales como intelectuales, la posibilidad de trabajar por el progreso y el bienestar común, facilitándoles así la obtención de pan, libertad, dignidad, honor; en otras palabras, los obreros están ahora en camino de crear una existencia digna del ser humano. El derecho y el deber de cooperar todos en el interés de todos, sin distinciones de sexo: he ahí la regla de la Rusia soviética. Esta cooperación se realiza por intermedio de los talleres, campos y administración. Bajo el régimen zarista las mujeres no tomaban parte en la vida política del país. La dama de los círculos aristocráticos era esposa y sefora poco le importaba los negocios del país. La suerte de las mujeres de las masas era muy parecida. Después de la revolución de Marzo de 1917, las mujeres de las clases pudientes, esto es, de los liberales y de los intelectuales («intelligentsia»), comenzaron a desplegar una actividad prodigiosa en la vida política. Como oradoras tomaban parte en las manifestaciones y reuniones. Pero sólo entre los revolucionarios podía la mujer rusa, siempre llena de tanto coraje y tan dispuesta al sacrificio, desempeñar un amplio papel en las actividades públicas.

El movimiento y las luchas revolucionarias fueron proseguidos siempre tanto por los hombres como por mujeres. No solamente Sofía Perovskaia, sino también muchas otras mujeres rusas, que encontraron la muerte en el cadalso, en las terribles prisiones, en los desiertos de nieve, han probado con mano firme la solidez de sus convicciones revolucionarias. Tan pronto como el movimiento de renovación social llegó a las masas, encontró apoyo entre las mujeres. Las proletarias no abandonaron su puesto en las luchas económicas o sociales, en las huelgas generales, en las conmemoraciones del 1º de Mayo. Las obreras y las compañeras de los obreros cayeron también en los campos de batalla de la revolución. Pero en comparación con el vasto número de la clase trabajadora, el número de mujeres que tomaba parte en las luchas políticas de su clase, era relativamente pequeño. Sólo un núcleo reducido de trabajadoras luchaba y laboraba por la emancipación de los explotados y de los oprimidos, por los que padecían miseria y esclavitud. Ha sido recién la revolución proletaria de Noviembre la que ha atraído a la lidia a las vastas masas de trabajadoras y campesinas, quienes inquiriendo y fracasando, pero luchando siempre, han cobrado conciencia del gran ideal. Cada una de esas mujeres ha crecido intelectual y moralmente por la influencia de ese ideal y todas ellas, cooperando en su realización, constituyeron mayoría y ahora son innumerables.

NICOLAS BUCKARIN.

El Tercer Congreso general de los Sindicatos obreros rusos

Informe del camarada Tomsky

Comenzó dando lectura a un informe relativo a la actividad del Bureau Central de los Sindicatos Obreros de Rusia.

El relator hace observar, desde luego, que el nuevo (B. C. S. O. R.) Bureau Central de los Sindicatos Obreros (de Rusia), comenzó a funcionar en Febrero de 1919, chocando con los problemas de organización tan difíciles como vastos. Ha tenido que organizar, en primer término, el

movimiento sindicalista de Ucrania y restablecer los sindicatos obreros disueltos y aniquilados por Denikin. En el curso del año transcurrido, el B. C. S. O. R. obtuvo importantes éxitos en la organización habiendo reunido en un solo bloque toda una serie de sindicatos y creado numerosos nuevos.

Caracterizando la política del B. C. S. O. R., en el curso del año transcurrido, el relator ha manifestado que éste siguió fielmente el camino indicado por el primer y segundo congreso de los sindicatos obreros y resolviendo los pro-

temas del movimiento sindicalista en interés especial de la dictadura del proletariado.

Habiendo del movimiento sindicalista internacional, dijo que los radiogramas que se envían al Extranjero desde 1918 no producen durante largos meses el efecto que de ellos se esperaba. Sólo en estos últimos tiempos los radios soviéticos comenzaron a penetrar en la prensa europea y nosotros a recibir nuevas, bien raras aún, de nuestros camaradas del extranjero. Por otra parte, representantes del proletariado europeo nos visitan, y nosotros hemos logrado enviar nuestros delegados al Congreso Internacional de los Obreros de los Transportes en Crisúnia.

Después del informe del camarada Tomsky, el Congreso votó la resolución que sigue:

«Teniendo en cuenta los informes del camarada Tomsky, relativos a la actividad del B. C. S. O. R. (Bureau Central de los Sindicatos Obreros de Rusia), en el curso del año transcurrido, el Congreso estima:

1) El trabajo del B. C. S. O. R. expresa bastante fielmente las tendencias de la clase obrera hacia la consolidación de su dictadura, absolutamente necesaria en las condiciones tan duras y peligrosas de la lucha política interior y exterior.

2) La participación intensa y energética del B. C. S. O. R. en la defensa militar de la Rusia comunista ha influenciado, naturalmente, sus labores fundamentales, habiendo considerablemente aumentado y complicado en estos últimos tiempos, comprometiendo el equilibrio que existía entre los órganos ejecutivos del B. C. S. O. R., por un lado, y el movimiento sindicalista que adquirió una especial importancia por el otro.

3) El restablecimiento de este equilibrio es la tarea de organización más importante y urgente del B. C. S. O. R., tarea dictada por el tránsito de la Rusia soviética a la organización pacífica del país, que debe hacerse por medio de una lucha tenaz contra el hambre y la desorganización económica.

4) Para que este fin se ha conseguido, alcanzado lo más rápidamente posible, los Sindicatos Obreros y sus órganos centrales deben prestar un concurso energético al B. C. S. O. R. y ayudarle a anudar relaciones sólidas y vivas con todas las organizaciones de provincias.

5) El B. C. S. O. R. debe establecer asimismo estrechos lazos con todos los órganos económicos del Poder soviético.

6) El B. C. S. O. R. debe velar estrictamente para que todos sus órganos, así como los Sindicatos obreros regionales, se sometan a la más severa disciplina del trabajo.

7) En todo su trabajo ulterior el B. C. S. O. R., tenderá a acentuar prácticamente todos los principios directivos de los órganos de la dictadura obrera, adaptando cuidadosamente a esta dictadura el movimiento sindicalista, consolidándolo y preparando así el tránsito al régimen comunista».

Informe del camarada Rykoff sobre reorganización de la vida económica

«Los historiadores futuros — dijo el camarada Rykoff — estudiarán con la más grande atención este acto verdaderamente extraordinario de los obreros y otros campesinos de un Estado que, no habiendo participado jamás en su administración, han tomado, de un golpe, todo el Poder en sus propias manos, y como, después de haber destruido la propiedad privada, han organizado una nueva sociedad. Nuestros sucesores y nuestros nietos verán más claramente que nosotros si hemos plantado bien los jalones del camino de nuestro desenvolvimiento. Nos ha sido preciso destruir, de arriba abajo, el aparato económico, burgués. Este proceso de un golpe de Estado radical que llegó hasta lo más profundo del país, continúa todavía, y la enconada lucha no terminará hasta que se reemplacen todas las viejas formas del antiguo Estado por un nuevo sistema político, gobernado por los obreros y los campesinos. Habiendo de nuestra situación económica, el informador dijo que presentaba una cuestión vital para los órganos soviéticos. Todo estado capitalista hubiera

percido, y no en dos años y medio, sino en algunos meses, si hubiese tenido que existir en condiciones como las nuestras: estrechamente bloqueados y completamente aislados de todos los mercados proveedores de materias primas y de combustibles. Al propio tiempo tenemos que sostener una cruenta lucha sobre un frente interminable contra las fuerzas unidas de las guardias blancas rusas y europeas.

La tarea de los órganos económicos durante esta fase del desarrollo del Estado de los obreros y campesinos tiende, de luego, a asegurar, por todos los medios, la victoria militar y a permitir la organización del régimen económico comunista.

Actualmente, después de los brillantes triunfos de nuestros Ejército Rojo, toda la Europa occidental habla ya de la paz con la Rusia comunista y de un cambio de mercancías con nuestro país.

Este hecho ha creado una nueva época en la organización del estado de los obreros y campesinos. Actualmente, esta nueva organización económica del país está casi terminada y particularmente en lo que concierne al abastecimiento y a la producción de los artículos de primera necesidad.

El camarada Rykoff habló en seguida con más detalles del aprovisionamiento y de la distribución de granos. En Ucrania, en menos de doce meses, los órganos de aprovisionamiento han acumulado una cantidad de granos vez y media mayor que la del año pasado (cien millones de «pounds»). Este año los campesinos han realizado el 40 por 100 del programa de aprovisionamiento, contra el 35 por 100 del año anterior. El informador declaró en seguida que el aparato de aprovisionamiento debe hacerse más flexible para asegurar el abastecimiento de los sectores más importantes del frente económico.

El camarada Rykoff expuso después las cifras que caracterizan el estado del material rodante y del transporte. El mes de noviembre de 1919 acusó el 53.7 por 100 de locomotoras deterioradas e inutilizables, y en mes de febrero se contaba el 60 por 100; si el número de locomotoras enfermas hubiese continuado aumentando, la República comunista se hubiera visto precisada a suspender la circulación de todos los trenes y el trabajo de todas las empresas industriales. Hemos tomado energías y decisivas medidas, y el mes de marzo acusa un mejoramiento sensible; desde entonces, el número de las locomotoras reparadas aumenta sin cesar. Una actividad saludable se ha producido en el transporte, y ella contribuirá, preciso es esperararlo, al restablecimiento de la normalidad en el funcionamiento de los caminos de hierro.

Pasando a la cuestión de los combustibles, el informador hace resaltar que en 1919, cuando la República tenía necesidad de 14.440 millones de metros cúbicos de leña, 5.000 millones solamente fueron suministrados; este año, el total de leña suministrada se eleva a 8.000 millones de metros cúbicos. El cargamento de leña es más intenso en estos últimos tiempos. El suministro de madera en estos últimos meses de invierno no podrán ser utilizadas sino en el caso que los ferrocarriles puedan asegurar el transporte. Si este último mejora próximamente, los grandes recursos de estas regiones forestales podrán ser igualmente aprovechadas este año.

El camarada Rykoff pronuncia en seguida algunas palabras sobre los metales. En presencia de la desorganización del transporte, esta rama del aprovisionamiento se encuentra en una situación muy triste. No podemos hacer llegar a nuestros talleres y fábricas los stocks de metales acumulados en la región del Ural y en la cuenca del Donetz. No podemos exportar ni distribuir más a la población los dos millones de pudos de artículos metálicos que poseen las fábricas y los talleres. En la industria textil, se constata lo mismo una reducción muy fuerte en la producción, falta algodón que no podemos traer del Turkestan.

Terminó el camarada Rykoff insistiendo en la necesidad de un sistema de administración individual en cada rama de la industria. Una segunda condición absolutamente indispensable es el restablecimiento y la consolidación de la disciplina. Es preciso tender, cueste lo que cueste, a un estado de cosas en que los obreros consideren las fábricas y talleres donde trabajan como sus propias empresas; es necesario asimismo

obligar a los holgazanes y perezosos a trabajar para los obreros y campesinos, y a contribuir a la lucha contra la miseria y el hambre.

Discurso del compañero Trotzky

«En el curso de este año de encarnizadas luchas — comenzó su discurso el camarada Trotzky — hemos movilizad para el Ejército Rojo más campesinos que obreros. La mayor parte de los soldados rojos son campesinos. Los obreros no forman más que el quince por ciento de los efectivos del ejército. Sin embargo, podemos afirmar que los verdaderos organizadores del Ejército Rojo fueron aconsejados por la clase obrera, o mejor dicho, por los obreros sindicados y pertenecientes al Partido Comunista.

En todos los momentos en que un frente cualquiera se encontraba amenazado, hacíamos un llamamiento al Comité Central del Partido Comunista o a nuestro Bureau central y entre los dos nos dábamos en seguida las fuerzas vivas necesarias, que se dirigían hacia los frentes y organizaban, cada una a su manera, el Ejército Rojo. Es preciso retener este hecho, porque él arroja un rayo de luz a la idea de la militarización, como ella se presenta a nuestra conciencia comunista. Cuando nosotros hablamos de la militarización del trabajo, esta palabra no tiene entre nosotros una significación especial. También se sirven de ella en los países burgueses.

El régimen zarista ha conocido la militarización, pero la nuestra es diferente de todas las formas de militarización procedentes, como el proletariado consciente y organizado es diferente de la burguesía concienzudamente organizada. Se le deben muchos errores y prejuicios a esta confusión de las diversas formas de militarización, particularmente socialista, proletaria, comunista y burguesa. Toda la crítica de los partidarios de las ideas menschevichs tiene por base la identificación, tan pronto semioconsistente como inconsistente, del militarismo burgués y del militarismo proletario, socialista y comunista.

«¿Cuáles son los medios capaces de organizar el trabajo en una época en que el pueblo pasa del régimen capitalista al régimen comunista? Se nos dice que el trabajo obligatorio y coercitivo es poco productivo. Pero ¿qué clase de trabajo oponen al obligatorio nuestros adversarios? Dicen que el trabajo libre que se compra en el mercado. ¡He aquí cómo los menschevichs comprenden la idea del trabajo libre y no coercitivo!

Conocemos el trabajo de los campesinos siervos, conocemos el trabajo obligatorio y reglamentado de las corporaciones profesionales de la Edad Media, conocemos en fin, el trabajo que se vendía en los mercados y que la burguesía hacía pasar por un trabajo libre. Pero nosotros, comunistas, tendemos hacia otro trabajo público, hacia un trabajo social y obligatorio para el país entero y para cada trabajador en particular. Por tanto, el trabajo obligatorio es un trabajo en que cada ciudadano ocupa su sitio, que le fué indicado por el órgano del distrito, de la provincia o de la región; es un trabajo reglamentado conforme a un programa de Estado que engloba todo el país, toda la clase obrera. Y bajo esta forma, la idea del trabajo obligatorio era siempre una parte del programa socialista.

Se intenta asegurarnos que el trabajo obligatorio no es productivo. Si esto fuese así, nosotros no haríamos constar más que una cosa pura y simple: el fin más o menos próximo del régimen socialista, porque no hay otra vía que conduzca al socialismo que la de una distribución por los Centros administrativos de toda la fuerza obrera y de su utilización en estricta conformidad con los intereses del Estado.

Sentado esto, y de una vez para todos, reconocemos por ello el derecho del Estado obrero a enviar obrero u obrera al paraje en que se les necesita para la ejecución de diversas tareas económicas; reconocemos, por ello, el derecho del Estado a castigar al obrero u obrera que hubiera rehusado obedecer sus órdenes, o de someter su voluntad a la de toda la clase proletaria y de sus órganos directivos.

Sólo los ejércitos tienen el derecho de disponer así

de sus soldados. Si las organizaciones profesionales e industriales no tuvieran este derecho, no serían más que instituciones vacías, sin espíritu y sin alma, porque el régimen socialista que se constituye tiene necesidad de organizaciones profesionales, con el derecho de agrupar, como le sea preciso, a los obreros y enviarlos donde los necesite.

Vivimos en una época en que el pueblo pasa del régimen capitalista al régimen socialista. Si los obreros guardan el derecho de escoger libremente su trabajo y de desplazarse sin estorbos y a voluntad, la desorganización actual de toda la vida y de los órganos de aprovisionamiento y de transporte conducirá, al fin de cuentas, a una completa anarquía económica, a una debacle irreparable y a la imposibilidad de prever lo que ocurriría el día de mañana. Por tanto, la militarización del trabajo no es una invención de hombres políticos o, especialmente, del Gobierno de los obreros y de los campesinos.

La militarización del trabajo es un método de organización indispensable e inevitable de las fuerzas obreras y de su agrupamiento forzado, conforme a los intereses y necesidades del Estado que se constituye. Y si esta fuerza obrera, así organizada y distribuida, no es productiva entonces, éste será el fin del socialismo.

Si nuestra nueva forma de organización del trabajo conduce a una baja de su productividad, entonces será nuestro fin, nuestra muerte política y social. El prejuicio de los liberales, el trabajo vendido libremente a los compradores, ha encontrado su muerte bajo las ruinas del régimen imperialista, creando así las condiciones necesarias para una nueva organización del trabajo (sobre la base de una solidaridad forzada, es decir, sobre la base socialista).

Pero esto es un problema complicado, porque el hambre es perezoso y tiene el derecho de serlo; es decir, de hacer el minimum de esfuerzos para conseguir el maximum de productos necesarios. Por tanto, todo el esfuerzo del desenvolvimiento debe tender a un aumento de la productividad del trabajo. Y las nuevas formas deben probarse, antes de nada, en esta piedra de toque.

Se dice que el trabajo libre, vendido a los mercaderes, es más productivo. Este es uno de los prejuicios, y no pequeño, de los liberales.

El trabajo libre no ha llegado a ser productivo más que poco a poco y gracias a un sistema de educación social que se servía de métodos muy variados. La burguesía, cazó, inmediatamente a los campesinos de los pueblos y les robó las tierras; marcaba a los trabajadores con hierro rojo, cuando ellos querían trabajar en los talleres y fábricas, los fusilaba o los acostumbraba a la industria mecánica.

Más tarde, la burguesía añadió a esto la propaganda de los sacerdotes. En una palabra, la burguesía hacía lo posible por desarrollar a su manera la conciencia de los trabajadores. Todas las formas de los salarios, los contratos colectivos, las tarifas, todo esto no son más que diversos métodos de los que se servía la burguesía para dirigir a la clase obrera y para habituarse a un trabajo productivo. En Inglaterra, la propia burguesía ha logrado inspirar a los trade-unions a los Sindicatos obreros y a todos los órganos de la clase proletaria. Poco a poco, la burguesía ha llegado a un estado de cosas en el que ella recibe de la clase trabajadora cantidades siempre crecientes de esfuerzos útiles y productivos. Al mismo tiempo ha inventado diversas formas de estímulos y toda clase de recompensas para los obreros especialmente celosos y productivos. Entonces, el trabajo libre no es otra cosa que el resultado de una organización especial larga y tenaz, de una propaganda activa, de reprensias hábiles y de una política adicta a la burguesía. El trabajo libre, puro y simple, el trabajo libre independiente, no existe, es una ficción; no hay más que diversas formas de trabajo creadas de acuerdo con las formas de la producción industrial y técnica.

En nuestro país todo el mundo trabaja en interés de la sociedad, y nosotros tenemos necesidad, para aumentar la intensidad y la productividad, de tener recursos y métodos de administración de los que se servían los sacerdotes y los gobernantes liberales y

menschévikis. Declaramos francamente, que cada obrero debe producir el máximo de esfuerzos, si él quiere que la productividad de la clase obrera aumente. Pero ¿cuáles son los medios para conseguir este saludable resultado? La burguesía se servía en esta ocasión de la religión; pero nuestros métodos son distintos; nosotros explicamos a los obreros francamente la situación, les instruimos, damos a las masas los conocimientos técnicos necesarios y les explicamos claramente el plan económico, de que acaba de hablar el camarada Rykoff.

En las condiciones presentes, los salarios deben ser considerados como un medio de evaluar fielmente lo que cada obrero puede dar a la República, desde el punto de vista de esfuerzos útiles; los salarios no deben más que medir, por decirlo así, la intensidad, la buena cualidad, la productividad y la utilidad del trabajo hecho. Mientras los artículos de primera necesidad nos falten, es preciso, ante todo, cuidar de la industria; se precisa para la salud de las masas que trabajen; es preciso que sea nutrido y equipado mejor que los otros el obrero que trabaje más honrada y energicamente. Para conseguir esto es para lo que nosotros aplicamos al trabajo el sistema de primas obreras. Y en fin, las represalias de las que no puede prescindir ningún Estado, ningún Poder.

El Gobierno obrero tiene el derecho de castigar severamente, sin piedad, a los perezosos y a los trabajadores egoístas e indolentes. He aquí, camaradas, los medios de que dispone el Estado soviético para rendir más intensa la productividad del trabajo. Y nosotros hacemos un llamamiento a los obreros y obreras: hacéed que vuestro trabajo, basado en los nuevos principios, sea productivo y útil!

Finalizó su discurso el camarada Trozky haciendo resaltar que, a pesar de los éxitos conseguidos en al-

gunas ramas de la industria y de la economía nacional, la situación económica de Rusia es aun precaria. Esta situación se empeora —añadió— y por esta razón no nos podemos entender hasta ahora con nuestros vecinos.

No queremos hacer la guerra a Polonia; pero es posible que los importunos vecinos, que han traicionado ya muchas veces a los intereses del pueblo polaco, nos fuercen a abandonar nuestras labores económicas y a socorrer al proletariado polaco.

Pero nuestro enemigo más terrible es siempre la desorganización económica, y no podremos salvar al país con paliativos o medidas parciales; precisamos un máximo de esfuerzos de todo el proletariado y una militarización general del espíritu y de todas las fuerzas físicas de la nación. La realización de esta labor debe ser la obra del Tercer Congreso de los Sindicatos obreros.

El Congreso, después de tener conocimiento de los informes de los camaradas Rykoff y Trozky, votó, sobre la proposición de la fracción comunista, la resolución que sigue:

«El III Congreso de los Sindicatos obreros aprueba las tesis relativas a la política económica adoptadas en el IX Congreso General del Partido Comunista Ruso, e invita al Bureau central de los Sindicatos obreros de Rusia a inspirarse, en todo su trabajo, en estas tesis, como los únicos principios que pueden ayudar a Rusia a salir de la peligrosa situación económica en que se halla y capaces de empujarla hacia un perfeccionamiento intenso de sus fuerzas productoras, consolidando así la victoria final de la clase obrera y la derrota de la burguesía».

(Concluirá.)

¿Quién toma parte en el gobierno?

Millones de trabajadores, participando directa y diariamente en el trabajo difícil de la administración que algunas veces parecía insignificante, dieron origen en sus filas a millares de experimentados obreros constructores, sacrificando toda su fuerza y habilidad en el trabajo de organización. La labor de los congresos de los Soviets y de sus comités fue dedicada principalmente a la creación de Soviets. Vamos a ver quién toma parte en estos congresos y por quienes están compuestos los Comités Ejecutivos. Hablaremos primeramente del número de congresos de Soviets que tuvieron lugar. Las cifras referentes a los 110 congresos (provinciales y de distritos) reunidos en 1919 en un tercio del territorio de la Rusia de los Soviets, indican que casi la mitad de los congresos (55 de distritos, o sea 46 %, y ocho congresos provinciales, o el 50 %) se han ya reunido por la quinta y sexta vez. Casi una cuarta parte de los congresos (22 de distritos y dos provinciales) se están reuniendo por la séptima y octava vez.

Algunos congresos, la mayoría de distritos se han reunido de nuevo a catorce veces. Debería notarse que un grupo considerable de congresos (11 congresos, o el 60 %) se han reunido por primera vez; esto era el caso de lugares cercanos al frente; casi la mitad de ellos se encuentran en la provincia de Arcángel. Las cifras referentes a los partidos que componían estos congresos son también de interés. Aunque incompletas pueden dar una idea general de las fuerzas creadoras de la Rusia de los Soviets. Todos los congresos están divididos en tres períodos: de Octubre de 1917 hasta Julio de 1918 — el primer período del trabajo de construcción soviético; de Julio de 1918 hasta Enero de 1919 — cuando el trabajo de los Soviets era realizado casi exclusivamente por las fuerzas del Partido Comunista Ruso; — y el tercer período, de Enero de 1919 hasta el presente año, cuando las grandes masas, encontrándose no afiliada a ningún partido, tomaron parte en

el trabajo de organización soviético. Los miembros del Partido Comunista, juntamente con aquellas personas que simpatizan con ese partido, forman el grupo fundamental de los miembros de los congresos reunidos en los tres períodos. En el primer período constituyen un poco más de la mitad de los miembros; una cuarta parte de los miembros de los congresos fue representada por otros partidos políticos principalmente por los social-revolucionarios de la izquierda; veinte y uno por ciento de todos los miembros de los congresos, el número de los social-revolucionarios de la derecha fue insignificante (1,2 por ciento) y había aun menos menschévikis (0,9 por ciento) el resto (20 %) eran sin afiliación política.

En el período siguiente, el número de los social-revolucionarios de la izquierda, después del acuerdo de Julio, disminuyó a casi nada (con el 3 por ciento) y el Partido Comunista ruso llegó a ser más y más fuerte a costa no solamente de los otros partidos, sino de las personas sin afiliación; el proceso de desmembramiento de las clases procedió de una manera más profunda y sorprendente en el campo; en las ciudades, personas sin afiliación se unieron a las filas del Partido Comunista.

En el tercer período, la influencia de los otros partidos políticos disminuye todavía más, aunque los maximalistas y los comunistas revolucionarios aparecen en sus filas. Los representantes de la gran masa sin afiliación política y de los campesinos de la clase media aparecen en los congresos especialmente en el de los distritos. (Composición del personal de los comités provinciales, de las ciudades, de los distritos y de los Soviets para Octubre 1919 — ver el cuadro número 2).

De lo anterior, se deduce que el trabajo de construcción de los Soviets se llevó a cabo bajo la dirección del Partido Comunista ruso. El cuadro número 2, referente a la composición del Comité Ejecutivo muestra la participación

CUADRO Núm. 1
PARTIDOS REPRESENTADOS EN LOS CONGRESOS

Fechas de los Congresos		Nº total de Congresos	Nº total de miembros de los Congresos	Comunistas	Comunistas simpatizantes	Sin afiliación política	Otros partidos
De Octubre de 1917 hasta Julio 1918	Provinciales	5	1.681	722	103	290	566
	Distritos	20	1.912	42,7 % 830	6,1 % 309	17,3 % 489	33,7 % 317
	Número Total	25	3.593	1.558 43,4 %	442 11,4 %	779 20,6 %	883 24,6 %
De Julio de 1918 hasta Enero 1919	Provinciales	10	1.447	957	353	90	47
	Distritos	24	3.960	66,1 % 1.470	24,4 % 1.781	6,2 % 505	3,3 % 204
	Número Total	34	5.407	37,1 % 2.427	44,9 % 2.134	13,0 % 395	3,1 % 231
De Enero de 1919 hasta Octubre 1919	Provinciales	12	1.780	1.045	355	378	32
	Distritos	68	8.679	58,7 % 3.447	18,8 % 2.270	21,3 % 2.721	1,2 % 224
	Número Total	80	10.459	39,7 % 4.492	25,2 % 2.611	31,5 % 3.110	2,6 % 246
Total				42,9 %	24,9 %	29,8 %	2,4 %

de este partido en el trabajo diario de los Soviets.

Las cifras arriba indicadas se refieren al período Junio-Septiembre de 1919, que incluye el mayor número de comités ejecutivos, 211 comités de distritos y treinta y seis comités urbanos. En los comités provinciales, el Partido Comunista está representado por una mayoría abrumadora (ochenta y ocho por ciento) de todos los miembros, quince, junto con los simpatizantes del partido, constituyen noventa y nueve por ciento de los componentes de los comités ejecutivos. El número de aquellos no afiliados a ningún partido, es mucho mayor en los distritos, constituyen el 18,6 por ciento (en los últimos congresos, los representantes de la clase media campesina se unieron a los comités ejecutivos). Los que simpatizan con el Partido Comunista están aquí también, relativamente, en mayor número, pero los comunistas constituyen el núcleo principal de los trabajadores (96 %). Los comités ejecutivos urbanos ocupan un lugar intermedio entre estos dos grupos: cuatro quintos de los comunistas con sus simpatizantes y un quinto sin afiliación.

¿A quienes, entonces, representa el Partido Comunista que domina en los Soviets? Desgraciadamente, la suma

de cifras referentes a las profesiones de los miembros no está todavía completada, y nosotros no podemos formar-nos una opinión mientras esperamos, a menos de basarla solamente en las cifras referentes a la educación. Cuatro quintos de los miembros del Comité Ejecutivo, incluso un pequeño grupo (seis por ciento) que no dieron todavía información respecto a su educación, pertenecen a los trabajadores, habiendo recibido una educación muy primitiva en las escuelas primarias, o bien se han instruido por sí mismos.

Personas poseedoras de la más alta educación, los intelectuales, aun insignificantes en número, (el cuatro por ciento).

Personas con educación secundaria constituyen el quince por ciento. Tienen toda clase de ocupaciones: técnicos de fábricas, etc. En los comités ejecutivos de distritos, predominan las personas con educación primaria. En los comités ejecutivos provinciales, a su vez, hay algunos miembros con educación superior. El cuadro está claro: en la Rusia de los Soviets donde todo el poder pertenece a los obreros, los cuatro quintos de los trabajadores que manejan la máquina del Estado, son obreros y campesinos.

CUADRO Núm. 2
COMPOSICION DEL PERSONAL DE LOS COMITES EJECUTIVOS DE LAS PROVINCIAS, CIUDADES, DISTritos Y SOVIETS EN OCTUBRE 19 DE 1919.

Clases de Comités Ejecutivos	Distribución de miembros por partidos				Trabajo en organizaciones de Soviets				Educación						
	Número total de miembros	Comunistas	Simpatizantes	S. D.	S. R.	Amarquistas	Sin afiliación política	Menos de un año	Más de un año	Otros	Universitarias	Secundaria	Primaria	En el hogar	Otros
Comités ejecutivos provinciales	516	450	20	6	—	1	33	66	309	141	51	118	251	40	56
% del total		88.3	3.8	1.1	—	—	6.3	12.7	59.8	27.3	9.8	22.8	48.6	7.7	10.8
Comités ejecutivos urbanos	404	202	28	3	—	—	81	47	175	182	35	67	249	34	19
% del total		72.7	7	0.7	—	—	20.	11.7	43.3	45.	8.6	16.6	61.7	8.4	4.7
Comités ejecutivos de distritos	4.166	2.267	461	30	14	6	776	857	2.313	966	124	603	3.772	406	359
% del total		60.1	11	0.77	0.32	0.1	18.6	20.5	55.5	23.9	2.9	14.5	66.5	9.7	6.2
Total general	5.086	3.267	590	39	14	7	890	970	2.797	1.319	210	799	3.272	480	334
% del total		71.3	10	0.8	0.3	0.1	17.5	19.1	55.	25.9	4.1	15.5	64.4	9.4	6.6

Por toda una vida sacrificada voluntariamente a la causa revolucionaria y por el profundo espíritu de disciplina que ponía en el cumplimiento de las funciones de orden subalterno, de que hubiera podido librarse en razón de su experiencia revolucionaria, de su avanzada edad y de su mala salud, merece el título de «soldado de la revolución»; pero ¡cuán insuficientes nos parecen estas palabras!

En todas las reuniones de Zimmerwald — pude conocerme en mi calidad de miembro de la Comisión zimmerwaldiana — en todos los congresos, en todas las conferencias, en todas las reuniones políticas, fué siempre el primero, cumpliendo sus deberes de miembro del partido con una puntualidad clásica. Frecuentemente, al verlo o al leer sus informes y sus cartas, me he preguntado qué lazo podía unir aquel hombre cargado de años, a aquel patriarca de otro partido, con nuestra familia compuesta, en su mayoría, de marxistas, cuya ideología, cuyos principios fundamentales y métodos eran extraños, intelectualmente inaceptables, quizá hostiles a Nathanson. A aquella pregunta, que se refiere a sus relaciones con Zimmerwald en su conjunto, lo mismo que en los detalles, no he encontrado más que una respuesta: Nathanson era no solamente el soldado, sino también el hidalgo de la revolución rusa, y defendía celosamente el prestigio de esta última. No podía dejar de combatir en la vanguardia al lado de los que habían entrado en lucha contra las manifestaciones más claras del antiguo régimen, contra la dictadura del imperialismo, contra la dictadura de la violencia, de la muerte y de la mentira, contra el dominio de todo lo que siempre ha sublevado y armado a los revolucionarios de todas las generaciones y de todos los matices. Y cuando la traición, encarnando todas las bajezas, visitó nuestras filas y las de sus partidarios,

aquel hidalgo de la revolución, por amor a ella, para que la memoria de su partido fuera inmaculada ante la Historia, para atestiguar ante la generación futura que un resplandor, por lo menos, había brillado en la noche, y que más tarde, en el incendio social destinado a destruir de pies a cabeza toda la vieja podredumbre, una llanita pertenecía al partido caro a Nathanson, aquel viejo se puso valerosamente al lado de los que habían encendido la hoguera y, desemmascarando a sus antiguos compañeros de armas, los abandonó al justo odio y al desprecio de las masas. Y cuando la Revolución social hizo de Rusia la cuna del socialismo, obligando a todos los ciudadanos a pronunciarse por o contra el pueblo y a todos los revolucionarios de todas las tendencias a pronunciarse por o contra la gran tianza, por o contra la guerra social, el anciano no sintió ninguna vacilación. Cuando las filas de sus compañeros de armas fueron aclarándose, cuando la separación de las clases hubo arrancado de su medio a los camaradas más queridos, Nathanson rechazó implacablemente de su memoria y de su corazón las simpatías más profundamente arraigadas y, una vez más, afrontó la soledad, sin ningún temor y se contentó con una más estrecha camaradería con aquellos de sus discípulos y de sus compañeros de armas a quienes el huracán revolucionario y la traición que los había rondado no habían podido arrancar el estandarte de la revolución.

M. A. Nathanson ha sido hasta el fin de sus días la encarnación del combatiente para quien el prestigio de la revolución es lo más querido. El pueblo ruso y el partido de la Internacional, que lo ha conocido, pagarán su tributo de gratitud y de cariño a aquel hidalgo de la revolución rusa.

ANGELICA BALABANOVA.

Un teórico de la Revolución

Después de mi conversación de ayer, tenida con un capitalista víctima de la Revolución, creo interesante, por contraste, relatar mi conversación con uno de los principales teóricos de la Revolución. El cortidor ilustrado la Revolución en cuanto afecta a un individuo. El teórico revolucionario parecía totalmente incapaz de considerar sus propios intereses ni los de nadie como valores apreciables, preocupándose únicamente de los enormes movimientos colectivos en los cuales las experiencias de un solo individuo no significan ni siquiera las aventuras de una hormiga en un hormiguero. Bucárin, miembro de la antigua comisión económica de Berlín, violento adversario de la paz de Brest-Litovsk, director del *Pravda*, autor de muchos libros sobre economía política y revolucionarios, teórico infatigable, me encontró hoy tomando té en una mesa del Metrópol.

Acababa de comprar un ejemplar de una revista que contenía un mapa mundi en el cual la mayor parte de Europa aparecía en color rojo o rosa, según si el país, designado se hallaba en revolución actual o probable. Se lo enseñé a Bucárin y le dije: «En presencia de este mapa no debe extrañarles a ustedes que fuera de Rusia es les considere como nuevos imperialistas». Bucárin cogió el mapa y examinándolo exclamó: ¡Idiota, completamente idiota! Y añadió: Por lo demás, creo que hemos entrado en un período revolucionario que puede durar cincuenta años antes que la Revolución victoriosa impere en toda Europa y en todo el mundo».

Ahora bien: yo tengo una teoría hecha que suelo exponer a los revolucionarios de todos los matices; y casi siempre los resultados son interesantes. La expuse a Bucárin y continué: «Ustedes están siempre diciendo que habrá revolución en Inglaterra. ¿No se les ha ocurrido pensar que Inglaterra es una fábrica y no un granero, y que en caso de revolución se nos cortaría en seguida el suministro de víveres? Según

las propias teorías económicas de usted, el capital inglés se uniría al capital americano para lograr que en una cuantas semanas la revolución carezca de toda subsistencia. Inglaterra no es un país como Rusia, donde os podéis alimentar más o menos bien con sólo trasladaros donde haya comida. En Inglaterra en sólo seis semanas habría hambre y reacción. Me inclino a creer que una revolución en Inglaterra haría más daño que bien a Rusia».

Bucárin se rió. «¡Vaya un contrarrevolucionario! Eso sería verdad, reduciendo el racionamiento a un limitado horizonte; pero hay que ampliarlo; es preciso mirar más lejos. Usted tiene razón únicamente en un punto. Si la revolución estalla en Europa, América suprimiría los víveres. Pero en ese caso podrían recibirlos de Siberia».

«¿Pero cree usted que esa pobre vía del transiberiano iba a bastar para abastecer a Rusia, Alemania e Inglaterra?»

«Antes de eso Pichón y sus amigos habrían desaparecido y habría que alimentar también a Francia. Pero usted no debe olvidar que existen los campos de trigo de Hungría y Rumania, y que una vez terminada la guerra civil en Europa, ésta se bastaría a sí misma. Con la ayuda técnica de los ingenieros ingleses y alemanes, Rusia se transformaría bien pronto en la proveedora efectiva de trigo para todas las repúblicas del continente. Pero hasta en ese caso nuestra labor solo habría comenzado. En el momento en que estalle la revolución en Inglaterra, las colonias se entregarán apresuradamente en brazos de América. Después le tocará el turno a América y lo más probable es que tengamos, finalmente, que unirnos todos para derribar el último baluarte del capitalismo en cualquier república burguesa del África del Sur. Hasta cabe imaginar, añadió, como si mirara en la lejanía con sus pequeños

ojos brillantes a través de las paredes del obscuro comedor, que las repúblicas obreras de Europa se verán obligadas a mantener una política colonial a la inversa. Es decir, que conforme ahora se conquistan las razas atrasadas para someterlas a explotación, tendremos en el porvenir que conquistar a los colonistas con el fin de quitarles los medios de explotación. Sólo temo una cosa».

—Y qué cosa es?

—La duda que a veces me asalta, según la cual temo que la lucha pueda tomar un carácter tal de encarnizamiento y duración que toda la cultura europea íntegra desaparezca».

Recordé al cortidor de ayer, uno de los miles que experimentan en sus propias vidas todos los sinsabores y ajeteos de la revisión de valores que toda revolución

leva en sí, aún sin guerras civiles y sin muertes y debido quizás a que soy pusilánime, bebí mi té silenciosamente. Bucárin, después de abordar impensadamente tan inmensas perspectivas, agotó su taza de un solo sorbo, pródigamente azucarada con mi sacarina. Este hecho, por asociación de ideas, me hizo recordar su enfermedad del verano pasado cuando Radek recorrió la ciudad buscando dulces para Bucárin, pues ningún otro remedio podía curarlo. Luego se marchó apresuradamente abrochándose la chaqueta, como un pequeño De Quincey de la revolución, desapareciendo en la obscuridad andando al trote, como era su costumbre, hasta que llegó al otro extremo del comedor, escasamente alumbrado y lleno de humo.

ARTHUR RANSOME.

Del libro «Seis Semanas en Rusia, en 1919»

Notas sobre la Revolución bolshevik

Petrogrado, 7-20 de Noviembre de 1917.

Petrogrado, 7-22 de Noviembre de 1917.

Sr. Alberto Thomas, diputado (*Champigny-sur-Marne*).

Sr. Alberto Thomas, diputado (*Champigny-sur-Marne*).

Mi querido amigo:

Mi querido amigo:

Trotzky se apoderó hoy de los expedientes diplomáticos, encontrados en los cofres secretos del Ministerio de Negocios Extranjeros. Parecen estar completos. El señor Nitratof ha dado su palabra de que no falta ninguno.

En todo caso, después de lo que me dijo Trotzky, ellos contienen, contra los diversos gobiernos aliados o enemigos, la prueba manifiesta de sus puntos de vista nacionalistas y de sus apetitos desordenados. El dictador triunfa. Afirma que, por mala que fuera su opinión acerca de la diplomacia burguesa, nunca la creyó tan cínicamente criminal. «¡Qué despreciables, qué miserables son los motivos por los cuales los pueblos van a la carnicería! ¡Si ellos lo supieran!»

Pero los pueblos se enterarán, pues Trotzky piensa publicar dentro de algunos días los más importantes de esos documentos. Me pregunta qué pensarán los embajadores de los países aliados con respecto a esa publicación. Parece desear vivamente que lo ponga al corriente. Los descubrimientos que acaba de realizar ¿son tan sensacionales como dice? ¿Trotzky encontrará algunas dificultades al publicar esos documentos contra el deseo ardiente de los gobiernos que continúan siendo, a pesar de todo, los aliados de Rusia?

«Comprenderá que mientras la alianza no sea rota, le será ilícito intentar, para el porvenir, una diplomacia pública, pero que no le está permitido denunciar las proposiciones o las obligaciones de los gobiernos interesados sin su previa aprobación?»

¿Deseará ejercer una presión y, por intermedio de esta amenaza obtener, por ejemplo, la revisión de nuestros fines de guerra? Todas estas hipótesis son plausibles pero, ¿cuál es satisfactoria? Tal vez ninguna.

Comunicaré esto, se sobreentiende, a la embajada. Si existe un inconveniente nacional para la publicación de esta o aquella pieza, obtendrá, creo, su aplazamiento, si esta concesión es consentida gratuitamente o a un precio (moral) moderado.

Lunatcharsky y otros me anuncian la próxima entrada al gobierno de tres o cuatro socialistas revolucionarios, entre ellos, un representante de la Unión de los Ferroviarios.

Salgo casi todas las noches y retorno muy tarde de las calles desiertas. Ni un encuentro sospechoso, ni una rifa, ni un grito. Los períodos de insurrección presentan, verdaderamente, sus ventajas.

saciones de paz y, según Trotsky, las operaciones de guerra terminarán virtualmente, pues el efecto producido será decisivo sobre todos los ejércitos beligerantes.

Trotsky desea que los aliados consientan el armisticio general. Desde el punto de vista del aprovisionamiento y del bloqueo, la situación no será modificada. En consecuencia, el armisticio, exclusivamente militar, será más favorable a los aliados, puesto que permitirá a Italia rehacerse, a Estados Unidos proseguir su organización armada, a Rusia atenuar su anarquía.

En todo caso, admitiendo la sinceridad de tales declaraciones — que los medios oficiales consideran engañosas — el procedimiento precedente puede dilatar el armisticio.

No tengo necesidad de decir que esta proposición del armisticio consolidará, sin duda, el gobierno bolshéviki y deberá ser retomada por sus sucesores, cualesquiera sean: las masas populares, la burguesía, toda la Rusia está de acuerdo con la necesidad de una paz inmediata. La burguesía reaccionaria y moderada se muestra infinitamente más capitulante y más partidaria de Alemania, más pèrvida y más hostil a los aliados que el pueblo.

He visto al respecto, cierto número de muestras burguesas y estoy resuelto.

Trotsky piensa comenzar mañana la publicación de los papeles diplomáticos. Los archivos anteriores a 1914 han desaparecido completamente y los bolshéviki no han po-

dido aún encontrar ningún indicio de las negociaciones que debieron producirse entre Rusia y Alemania, en Potsdam y en otras partes.

Me prometió agregar al prefacio que hará para esta publicación, algunas palabras explicando las razones que le han impedido descubrir los indicios de la duplicidad alemana y aconsejando a los obreros alemanes que se apoderen por la fuerza como lo han hecho los rusos, de los cofres en los cuales la diplomacia imperial encierra sus inmundicias.

Ludovico Nadeau y Claudio Anet me han pedido que solicite para ellos una entrevista. A fuerza de insistencia he arrancado a Trotsky la promesa de recibirlos algunos días. Responderá únicamente, a las cuestiones escritas transmitidas por mi intermedio.

El correo parte mañana. Mi última nota tenía por fin suplicar que hay derecho a no creer muy ciegamente las relaciones oficiales que continúan presentando la situación bajo un aspecto absolutamente falso.

Una hostilidad continuada estúpidamente contra los partidos que ocupan el poder y, sobre todo, una ruptura abierta con este gobierno, tendría sobre los destinos de Rusia y sobre los nuestros, las repercusiones más desastrosas. Por penosa que sea nuestra situación actual, me parece que debemos agarrarnos a Rusia y no dejarla a ningún precio.

JACQUES SADOUL.

DOCUMENTOS

Correspondencia oficial entre la Rusia Soviética y Polonia

12. CONTESTACION POLACA A LA NUM. 11. (ABRIL 4, 1920).

Chicherin, Comisario del pueblo para Relaciones Exteriores, Moscú.

El gobierno Polaco ha sugerido a Borisow como sitio para la Conferencia de paz porque Borisow tiene espléndidas comunicaciones ferroviarias y porque fácilmente puede ser alcanzada por mensajes radiográficos y telegráficos en ambas direcciones. Ha rechazado el ofrecimiento de la suspensión de las hostilidades porque la realización apropiada del armisticio en un frente de 1.000 kilómetros hubiera exigido no menos tiempo que un acuerdo sobre los principios fundamentales de paz.

El comando de los ejércitos polacos no había tenido y no tiene ahora, ninguna intención de impedir las negociaciones de paz por operaciones agresivas, pero no quiere obligar a la otra parte con términos que pudieran privarlas de la libertad de acción.

En lo que se refiere a las demás garantías, a la inviolabilidad personal y al secreto de la correspondencia oficial, el gobierno de los Comisarios del pueblo no necesita preocuparse. El gobierno polaco nunca dió

motivo para la acusación de contravención contra la ley internacional, no habiendo detenido nunca representantes de países extranjeros y no habiendo violado nunca los derechos de los correos que llevan correspondencia secreta. Si el gobierno Polaco no mencionaba en general la cuestión de garantías es porque las consideraba como cosa natural, referente a la cual no podía haber ninguna duda y que se entien- de automáticamente.

Sino fuera por la demora causada por la falta de contestación inmediata del lado del gobierno de los Comisarios del Pueblo, las negociaciones de paz podían haber empezado el 17 de Abril 1920. La responsabilidad por el atraso cae sobre el Consejo de los Comisarios. El gobierno polaco está esperando una contestación final considerando un cambio ulterior de notas relativo al armisticio y al lugar de negociaciones como fútil.

Algunas expresiones usadas en el último radiograma nos obligan a declarar que el uso de lenguaje caracterizado por falta de respeto necesariamente haría las negociaciones más difíciles, sino completamente imposibles.

Firmado: S. Patek.

Se encuentra en venta el interesante folleto:

“SPARTACUS”

PROPOSITOS, OBJETIVOS Y AVENTURAS

Precio 0.20 ctvs.

Pedidos a JOSE NO

Casilla de Correo 1160 — Buenos Aires

EN BREVE APARECERAN:

La obra reconstructiva de los Soviets, por Nicolás Lenin.

El Código del Trabajo de la Rusia de los Soviets.

La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky, por Nicolás Lenin

BIBLIOTECA DOCUMENTOS DEL PROGRESO

Nicolás Lenin. — La victoria del Soviet. — John Reed. — Cómo fun- na el Soviet	(agotado)
Jacques Sadoul. — Una obra gigantesca cumplida por gigantes . . .	> >
Nicolás Lenin. — La lucha por el pan. — León Trotsky. — Trabajo, orden y disciplina salvarán la República Socialista	> 0.20
León Trotsky. — El advenimiento del bolshévismo. (Desde la Re- volución de Octubre al Tratado de paz Brest-Litowsk)	> 1.—
Spartacus. — Propósitos, objetivos y aventuras	> 0.20
Carlos Radeck. — El desarrollo del Socialismo: de la Ciencia a la Acción	> 0.20
Nicolás Lenin. — Los Socialistas y el Estado	> 0.20
> > — Las Enseñanzas de la Comuna de París	> 0.20
> > — Los Reformistas y el Estado. — Crítica de Engels	> 0.20
> > La Sociedad Comunista	> 0.20
G. Zinovieff. — Lenine. — Su vida y su actividad	> 0.20

A estos precios deberán agregarse los gastos de franqueo.

EN PREPARACION:

- Nicolás Lenin. — La obra de reconstrucción de los Soviets.
> > La revolución proletaria y el renegado Kautsky.
Beia Kun. — De revolución en revolución.
Jacques Sadoul. — Serie de cartas tituladas: ¡Viva la República de los Soviets!
Nicolás Bulharin. — El programa de los Comunistas.
Alejandro Taubler. — El absolutismo parlamentario y burocrático y la democracia
de los Consejos.
La Tercera Internacional. — Su programa y sus propósitos.
Las leyes y decretos fundamentales y el Código del Trabajo de la República de
los Soviets.

EN NUMEROS SUCESIVOS SE PUBLICARAN ENTRE OTROS
INTERESANTES TRABAJOS, LOS SIGUIENTES:

- Nicolás Lenin. — Cómo la burguesía utiliza a los renegados.
León Trotzky. — La Revolución de No viembre.
G. Chicherin. — Denikin y los aliados.
Máximo Gorki. — Dos culturas.
W. Schmidt. — El movimiento sindical en Rusia.
El programa del Partido Comunista.
Nicolás Bukharin. — Iglesia y Escuela en la República de los Soviets.
El movimiento obrero en los Estados Unidos hacia la izquierda.
Miasnikov. — La Dictadura del Proletariado y las Cooperativas.
C. Nikolaky. — La República Rusa de los Soviets.
N. H. Brailsford. — ¿Parlamento o Soviet?

José N.º, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

A NUESTROS SUSCRIPTORES:

Advertimos a nuestros lectores, que debido al elevado costo del papel, nos vemos obligados a aumentar el precio de suscripción.

Semestre	\$ 2.40
Año	" 4.50
Precio del ejemplar	" 0.20

Los que deseen suscribirse, pueden enviar su importe, en giro o certificado, a nombre de
JOSE NO, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

A NUESTROS LECTORES

En breve las colecciones de esta revista se agotarán. Se trata de la más importante colección de escritos de los más grandes pensadores, sociólogos y estadistas, sobre el movimiento social contemporáneo. A excepción de los cuatro primeros números, que en breve se reeditarán, los restantes pueden obtenerse, además de esta administración en los quioscos y librerías siguientes:

LIBRERIAS

Méjico 2162
Rivadavia 1731
Corrientes 1361

Avenida de Mayo 1028
Almirante Brown 1178
Carlos Pellegrini 759

QUIOSCOS

Corrientes y Callao
Corrientes y Pueyrredón
Avenida de Mayo y Piedras.